

Reflexiones epistémicas y metodológicas

en torno al estudio de las acciones colectivas de organizaciones sociales desde los cuerpos/emociones
La propuesta de La tríada performativa

Martha Patricia Baquero Torres y Diana Carolina Peláez Rodríguez

Resumen

La presente publicación aborda reflexiones epistémicas y metodológicas del modelo de observación/recolección/análisis denominado *Tríada performativa* que fue diseñado para el estudio de orden cualitativo sobre el accionar colectivo de organizaciones sociales comunitarias de base en Bogotá y cuyo lente epistémico es la dimensión emocional. El estudio, más allá de entender las emociones como objetos cosificados e independientes unos de otros, se concentra en la función que cumplen los procesos corpo-emocionales en las relaciones sociales como estructurantes de una matriz sociocultural que revela el orden normativo individual y colectivo en forma de sanciones morales y éticas, códigos de conducta y sistemas de lealtades o desconfianzas entre sujetos y comunidades. La Tríada performativa está diseñada como un modelo que convoca a encuentros dinámicos y creativos entre los distintos *interlocutores corpo-emocionales* alrededor del tema abordado. El modelo se presenta como un complejo armazón que conjuga metodología, teoría y epistemología para

abordar la matriz sociocultural que constituye a las organizaciones sociales estudiadas como comunidades emocionales y con el que se puede comprender el sentido de la multiplicidad de reciprocidades que se tejen entre sus integrantes y el contexto en donde actúan.

Palabras clave: Tríada performativa, Procesos Corpo-emocionales, Organización sociales como Comunidades emocionales

Abstract – Epistemological and Methodological Reflections Derived from The Study of Collective Action of Social Organizations from Bodies / Emotions. The Proposal of the *Performative Triad*

The purpose of this paper is to present an epistemic and methodological reflection on the observation/collection/analysis model called *Performative Triad* (Tríada performativa), which was designed for the qualitative study on the comprehension of the collective actions of social organizations in Bogotá, using the emotional dimension as epistemic lens. The study distances from the construction of emotions as reified and independent objects, and instead, it concentrates on the function that corporeal and emotional (corpo-emotional) processes achieve as the grid of a cultural matrix that reveals a collective and moral normative order, which take the form of ethical and moral sanctions, behavior codes, and a whole system of loyalties and mistrust between subjects and communities. The Performative Triad is designed as a model that convenes dynamic and creative meetings among the different *interlocutors* of the research through *three methods* that end up mobilizing *corpo-emotional processes* around a topic. The model is a complex structure that blends methodology, theory and epistemology in order to approach the sociocultural matrix that constitute all the social organizations of the study as emotional communities. In this way, we could understand the multiple reciprocities entangling their members with the context they act upon.

Key Words: *Performative Triad*, Corpo-Emotional Processes, Social Organizations as Emotional Communities

Martha Patricia Baquero Torres. Colombiana. Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Hamburgo, Alemania. Docente-investigadora en el Centro de Educación para el Desarrollo, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Líneas de investigación: Emociones colectivas y cambio social, Pedagogía intercultural, migración, Género, Pedagogía decolonial. (2015). “Eine reflexive inklusive Perspektive in der Migrationspädagogik” (Perspectivas inclusivas en la Pedagogía de la Migración), en: Leiprecht, R. & Steinbach, A. (editores): *Schule in der Migrationsgesellschaft*. Schwalbach im Taunus: Wochenschau-Verlag, 342-354. Dirección postal: Calle 81 Bis No. 72B -59 Bogotá, D.C. Colombia; martha.baquero@uniminuto.edu

Diana Carolina Peláez Rodríguez. Colombiana. Maestra en Estudios Culturales, COLEF. Docente-investigadora en el Centro de Educación para el Desarrollo, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Líneas de investigación: Emociones colectivas y cambio social, género y migración, estudios de traducción y mediación cultural, así como Estudios culturales. Publicación más reciente: (2015). “Far from Home: Mexican Women Deported from the U.S. to Tijuana, Mexico”, en: *Journal of Borderlands Studies*. Dirección postal: Calle 81 Bis No. 72B -59 Bogotá, D. C. Colombia; diana.pelaez@uniminuto.edu

El presente artículo recoge reflexiones epistémicas y propuestas metodológicas en torno a la investigación llamada “Organizaciones sociales y comunitarias entendidas como comunidades emocionales en Bogotá” que se lleva a cabo en el Centro de Educación para el Desarrollo (CED), de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Sede Principal, desde enero de 2015. En esta investigación de corte cualitativo se busca analizar la incidencia de las emociones en la movilización de las acciones colectivas que se agencian en seis organizaciones sociales de base comunitaria, con las que se ha establecido una alianza a través de la Práctica en Responsabilidad Social.¹

Nuestro interés radica en comprender ¿cómo se conforman comunidades emocionales a partir de la inter-acción entre las organizaciones sociales que actúan en un contexto y los sujetos que participan en ellas?

La necesidad de estudiar la dimensión emocional en el contexto de las acciones colectivas realizadas por las organizaciones sociales aliadas al CED se hizo ya evidente en algunas investigaciones previas realizadas por el Centro (véase López Murcia & Orrego Echeverría 2012; 2013). Categorías como la emocionalidad y la sensibilidad han surgido como ejes de referencia imprescindibles para la formulación de los fundamentos conceptuales, pedagógicos y metodológicos del CED mismo. Lo anterior no sólo da cuenta de la relevancia que ha cobrado esta temática en los últimos tiempos, sino también del horizonte epistemológico que se abre al considerar la dimensión emocional como arista legítima para la producción de saber en el marco de la Educación para el Desarrollo en perspectiva latinoamericana, la cual sustenta por demás, la postura ético-política y epistémica decolonial del CED.

1. Es una de las estrategias de la Proyección Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios que hace parte del proceso formativo de los estudiantes en cooperación con organizaciones sociales, comunitarias e instituciones educativas.

En términos generales, nuestra investigación se articula al estudio de las dinámicas asociativas, la acción colectiva y la participación política de pobladores y pobladoras de territorios populares en las grandes ciudades de América Latina. Uno de los aportes sobresalientes de este tipo de estudios para el caso de Bogotá lo brinda la investigación realizada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, titulada “Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá” (véase Torres, *et al.* 2003). Dado que esta investigación se centra en los procesos de construcción identitaria de las organizaciones populares, y nosotras leemos a la dimensión emocional como parte constitutiva de tales procesos, ésta pasa a ser un referente importante para nuestro estudio.

Ahora bien, en relación a dicha investigación, nuestro aporte consiste en que posicionamos la dimensión emocional como el lente epistémico para comprender la constitución de comunidades (emocionales), y con ello, los procesos identitarios en organizaciones sociales de base.² Con este lente estamos afirmando entonces, el carácter político de la dimensión emocional; siguiendo a Torres (2003 *et al.*), entendemos lo político como la “capacidad de transformación social” que todas las organizaciones, a través de sus acciones colectivas, pueden generar para mejorar las condiciones de vida en el territorio donde actúan; idea que conforma un eje transversal de reflexión y que sustentamos a lo largo de la investigación.

Para la fundamentación del carácter político de la dimensión emocional también nos apoyamos en las discusiones epistemológicas feministas que entienden las emociones como fuente legítima de conocimiento y comprensión de la experiencia individual y colectiva. Retomar las emociones posibilita, entonces, superar la dicotomía fuertemente marcada en las ciencias sociales en la que se jerarquiza la razón sobre la emoción y en la que de igual manera se ha neutralizado e ignorado la función social y política de los cuerpos/emociones; función que, en nuestro caso, se centra en el accionar colectivo de las organizaciones comunitarias de base con las que interactuamos.

Buscamos, así mismo, tomar la dimensión emocional como clave de lectura de las acciones colectivas que agencian los sujetos desde su lugar de actores concretos, lo que a su vez nos permite trascender la hegemonía

2. Aunque el estudio de Torres *et al.* evidencia el papel de la dimensión emocional en la conformación de identidades colectivas, su enfoque no le da el lugar epistémico necesario para visualizar su función en los procesos identitarios. De ahí que nuestra investigación da un paso más allá en este sentido. Por otro lado, este estudio nos sirve también como telón de fondo histórico para continuar la reflexión sobre la diversidad de sentidos identitarios que han ganado las organizaciones sociales de base en la ciudad en los últimos años.

teórico-conceptual que se enfoca primordialmente en la movilización de los recursos y del proceso político como modelos explicativos de los movimientos sociales.

Para esta publicación nos concentraremos en la reflexión epistémica y metodológica general que fundamenta la investigación. Para ello iniciaremos con una lectura de las comunidades emocionales retomando discusiones transdisciplinarias que nos han de servir como marco teórico-conceptual para abordar la categoría central de los cuerpos/emociones; en un segundo momento plantaremos nuestra propuesta teórico-metodológica que constituye el armazón de soporte de la investigación: *la Triada performativa*. Aquí explicaremos los tres niveles interdependientes que la conforman: los interlocutores, los métodos y los procesos corpo-emocionales. En un tercer momento pasaremos a mostrar cómo venimos empleando la triada performativa en el análisis del material recogido, para ello presentamos algunos ejemplos desde los métodos escogidos: *la narrativa performativa individual y grupal* y *Fotovoz*. *La observación corpo-emocional*, otro de los métodos, atraviesa la interpretación de las investigadoras en dichos ejemplos. Por último, damos algunas conclusiones generales del trabajo realizado hasta el momento.

Las comunidades emocionales

desde los cuerpos/emociones

Como ya se mencionó, esta investigación se ha venido desarrollando dentro de un marco transdisciplinar que desde el inicio ha nutrido nuestra mirada, pues reconocemos que para construir el conocimiento en torno a la experiencia humana es necesario explicitar diversos niveles de realidad que no pueden quedar encerrados dentro de los límites de una única disciplina del saber (véase Enríquez Rosas, 2014). Por lo tanto, nuestros referentes teórico-conceptuales provienen principalmente de la antropología, la historia cultural, la sociología y los estudios culturales.

En la búsqueda por dar respuesta sobre las distintas maneras en que se conforman comunidades emocionales a partir de la inter-acción entre los sujetos que participan en las organizaciones sociales de base yacen conceptos clave que sustentan tanto la lógica de nuestra postura para leer la vida social desde los cuerpos/emociones como también la triada performativa que explicaremos más adelante. Entre esos conceptos se encuentran: cultura e identidad.

Algunos teóricos (Giménez, 2004; Hall, 1996; Bauman, 2002; Collins, 2009) sostienen que para aprehender la interacción social es necesario reconocer el lugar de la identidad como su elemento vital; y para pensarse la identidad requerimos también reconocer el lugar de la cultura, pues es desde y con ella que la identidad se performa.³ Dicho en otras palabras, no hay identidad sin cultura y no hay interacción social sin producción cultural. A continuación explicaremos cada uno de estos conceptos y resaltaremos la dimensión emocional como el lente epistemológico de lectura con el que los abordamos en esta investigación.

Como punto de partida, para entender la cultura nos posicionamos en la concepción simbólica que propone Clifford Geertz (1992), definida como pautas de sentido o significado. Dichas pautas, más que ser estáticas, están en continuo movimiento y cambian para perdurar; como lo afirma Bauman (2002), ellas son un sistema de elementos variables e interconectados entre sí, cuya identidad se redefine en una dinámica permanente.

Por su parte, nos referimos a la identidad como “un proceso subjetivo (frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia frente a otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2004:81). Esa rearticulación, esa «sutura», se conoce como *proceso de identificación* (Hall, 1996:14). Por lo tanto, se puede afirmar que el concepto de identidad no es esencialista, sino posicional en lugares estratégicos desde donde enunciar la diferencia (Hall, 1996:17). Es decir, los sujetos van apareciendo en escena en un acto continuo de selección y sujeción a los discursos culturales que le van dando contenido a su existir y desde los cuales se conducen en el mundo.

Berger y Luckmann (2001), de la escuela fenomenológica, señalan que el proceso de identificación ocurre en la socialización, la cual comprende no sólo el aprendizaje cognoscitivo, sino que al ocurrirse al interior de grupos afectivos, está al mismo tiempo, fuertemente marcada por cargas emocionales culturalmente aceptadas: “La socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en condiciones de enorme carga emocional. Existen, ciertamente, buenos motivos para creer que sin esa adhesión emocional a otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible” (Berger y Luckmann, 2001:167).

3. Junto con Butler asumimos la performatividad como aquellos actos repetitivos en los que se re-actúa y re-experimenta sea individual y/o colectivamente un conjunto de significados ya socialmente establecidos (véase Butler 1988:526).

Entonces, entendemos que las emociones forman parte del proceso de construcción identitaria individual y colectiva, pues el sujeto se posiciona frente a los dispositivos y regímenes emocionales del momento socio-cultural en el que se encuentra y se expresa emocionalmente desde unas formas simbólicas situadas y contextualizadas por la sociedad. Con ello, destacamos también el carácter performativo de las emociones en esta actividad identitaria en la que los sujetos pueden explorarse, modificarse y regularse a sí mismos en aquella continua dinámica de negociación que representa la construcción personal (López Sánchez, 2011:51-52). Los actos performativos emocionales son entonces una práctica cultural, “las emociones no se *tienen*, se *hacen*” (Scheer, 2012:220) en forma de saberes, conocimientos, palabras, hábitos e interacciones que involucran necesariamente al cuerpo y a los cuales nos referiremos más adelante con los procesos corpo-emocionales.

En esta investigación enfatizamos la necesidad de pensar la dimensión emocional en la conjugación de las experiencias individuales y colectivas; es decir, en la interacción social. Como lo ha afirmado Le Breton (2012-13), toda cultura es una cultura afectiva y toda emoción es relacional; “las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo” (Le Breton, 2012-13:73). En este sentido entendemos la dimensión emocional como una de las fuerzas aglutinantes de las relaciones sociales que en interdependencia con la dimensión cognitiva, comprenden la *cuadralidad vinculante* en la vida socio-cultural. Bajo este marco de discusión teórica damos forma a nuestro concepto de *procesos corpo-emocionales* y al cual nos referiremos más adelante.

Es por ello que para investigar la performatividad de las emociones hemos tomado el concepto de *comunidades emocionales* propuesto por Barbara Rosenwein (2006). Ella sostiene que aunque dichas comunidades en principio no se diferencian de otras comunidades tales como la familia, el vecindario, los sindicatos o los monasterios, es necesario orientar la indagación a lo que denomina *los sistemas emocionales*, a saber: todo aquello que la comunidad, y los individuos en ella, definen y juzgan o como valioso o como despreciable; sus apreciaciones sobre las emociones, los sentimientos de los otros y las otras; aquello que vincula emocionalmente a los sujetos y que éstos perciben y definen como valores, así como el modo de expresar los sentimientos que la comunidad espera, exige, tolera o rechaza (véase Rosenwein, 2006:11).

Asimismo, la Sociología de los Cuerpos/Emociones de Scribano (2012-13) nos da un anclaje que ha servido de punto de partida –más que de llegada– para proponer un acercamiento teórico-metodológico dinámico y complejo que culmina en el diseño de nuestro modelo triádico y que sustenta la relación interdependiente de las categorías teórico-analíticas de los cuerpos/emociones⁴

Junto a Scribano, entendemos el cuerpo en tres sentidos: el cuerpo individual, el subjetivo y el social;⁵ sentir(se) en el mundo a través del cuerpo implica entonces una dinámica de distanciamientos y proximidades en tensión entre estos tres ejes, los cuales permiten “pasar **de las vivencias de los sentidos a los sentidos de las vivencias**” (Scribano, 2012-13, 102-104, resaltado original). Dicha dinámica es una continua movilización entre sentidos orgánicos y sociales que resultan en emociones.⁶

Aunque nuestra investigación no desconoce que los procesos emocionales están codeterminados por procesos bioquímicos y neurofisiológicos, nos concentramos en la construcción sociocultural de los mismos, en su performatividad en el marco de normas y valores sociales, de los principios éticos y morales, de las costumbres, las tradiciones, las creencias en torno a los cuerpos/emociones mismos, de la ideología y las prácticas culturales locales que promueven ciertas emociones o limitan otras (Rosenwein 2006; Luna Zamora, 2010; López Sánchez, 2011).

Por ende, asumimos que los cuerpos/emociones son relacionales, comunicativos y son constituidos en la vida social; de este modo, nos referiremos a esta compleja dinámica de constitución como *procesos corpo-emocionales*,⁷ entendidos como aquellos movimientos dinámicos intersubjetivos que acompañan el proceso de identificación y dotan de sentido, ordenan y regulan ética y normativamente las acciones individuales y colectivas; es decir, son procesos estructurantes de una matriz sociocultural

4. Mantenemos la barra entre cuerpos/emociones propuesta por Scribano para señalar la separación/unión, distancia/proximidad y posibilidad/imposibilidad entre objetos/discursos que piensan la sociología del cuerpo y la sociología de las emociones como subcampos disciplinares separados, específicos y distantes Scribano 2012-13.

5. El cuerpo individuo se refiere a los lugares y procesos fisio-sociales en donde la percepción se conecta con el cuerpo subjetivo; este último es el “locus” donde se experimenta el “yo; y el cuerpo social es la articulación de los dos primeros en relación con las estructuras sociales incorporadas y que completan el círculo para una “vida-vivida-con-otros y para-otros” (Scribano, 2012-2013:101).

6. Las emociones para Scribano son consecuencias o efectos del sentir(se) y saber(se) en el mundo, “las emociones se enraizan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones” (Scribano, 2012-2013:102).

7. Para la formulación de los procesos corpo-emocionales nos basamos en el acercamiento teórico- conceptual de López Sánchez (2011) y Scribano (2012-13).

que revelan el orden normativo individual y colectivo en forma de sanciones morales y éticas, códigos de conducta y valores y sistemas de lealtades o desconfianzas entre sujetos y comunidades (véase López Sánchez, 2011).

Visto así, nuestro interés epistemológico e investigativo se concentra en el carácter funcional y estructurante de estos procesos; es decir, en la manera histórica, cultural y socialmente contextualizada en la que los cuerpos/emociones obtienen y dan significado a las acciones colectivas de las organizaciones. Por lo tanto, el acercamiento teórico-analítico de los procesos corpo-emocionales debe tener en cuenta el entretrejimiento de dos niveles: la *experiencia emocional* individual en la que los sujetos se integran a las actividades y mundos significantes construyendo comunidad y la *expresión emocional*, la cual hace referencia a las distintas formas en que las emociones son manifestadas individual, institucional y colectivamente (función comunicativa de la emoción) (López Sánchez, 2011). La articulación performativa de resignificación individual y colectiva en cada uno de estos dos niveles es lo que nos permite acceder a la comprensión de la construcción de comunidades emocionales en cada una de las organizaciones con las que se lleva a cabo la investigación.

Es desde este análisis de los procesos corpo-emocionales que buscamos acercarnos a los sistemas emocionales de cada una de las organizaciones. Para la aproximación a dichos procesos hemos desarrollado La tríada performativa.

La tríada performativa:

un modelo de observación, de recolección y de análisis

La reflexión metodológica que ofrecemos en este artículo es un esfuerzo por aportar a la discusión sobre los retos metodológicos para comprender la realidad y las experiencias de los sujetos, especialmente la acción colectiva de organizaciones sociales de base, desde los cuerpos/emociones. Sentimos-pensamos también que es importante destacar que la construcción del modelo maduró en varias etapas; iniciando con aquel momento intuitivo de organizar los procedimientos y estrategias de observación, recolección y análisis,⁸ seguido de la ejecución y continua comprensión de los varios momentos para culminar en la presente reflexión escrita. En este proceso se fue tejiendo una trama de argumentos de fundamentación donde los cruces

8. En la complejidad de estudiar las acciones colectivas desde los cuerpos/emociones, valoramos ampliamente la libertad de acción que ofrece el conocimiento intuitivo, esa zona del conocimiento que no está mediada por constructos mentales, sino que es guiado por lo que dictan el corazón, el ojo interior y las vísceras (Anzaldúa, 2002:542).

entre metodología, epistemología y teoría sostienen tanto las estrategias de recolección como el análisis, lo que finalmente nos llevó a entender este armazón como la unidad relacional, dinámica, simultánea e inseparable que llamamos Tríada Performativa.

Para esta investigación seleccionamos seis de las más de sesenta organizaciones aliadas al CED y en las que se lleva a cabo la Práctica en Responsabilidad Social en la ciudad de Bogotá. El criterio de selección priorizó el hecho de que fueran organizaciones comunitarias de base, que resultan de iniciativas gestadas en las comunidades para responder activamente a las necesidades y dinámicas de sus contextos. Las localidades donde se encuentran ubicadas son Santa Fe, Ciudad Bolívar, Bosa y Suba.

La Tríada performativa es un modelo tridimensional⁹ que convoca a encuentros dinámicos y creativos entre los distintos *interlocutores* (a) de la investigación, a través de *tres métodos* (b) que movilizan *procesos corpo-emocionales* (c) alrededor del tema abordado. A continuación desglosaremos cada una de estas partes.

a) Los interlocutores

En cuanto a los interlocutores, la tríada es el resultado de un esfuerzo por hacer conscientes y explícitos cada uno de los actores involucrados en la interacción provocada por los encuentros de registro de los procesos corpo-emocionales: las organizaciones en relación con la comunidad y el grupo de investigación;¹⁰ las comunidades en relación con las organizaciones y el grupo de investigación, y el grupo de investigación en relación con las organizaciones y las comunidades, como lo muestra la siguiente ilustración:

9. Estamos diferenciando tres dimensiones de interacción en esta tríada: la primera refiere a los sujetos interactuantes en la investigación, la segunda explicita los modos en que interactuaron estos sujetos y la tercera alude a la manera como interpretamos y analizamos dicha interacción.

10. Puesto que el grupo de docentes de la Práctica en Responsabilidad Social participan continuamente en los procesos comunitarios que las organizaciones llevan a cabo en las comunidades, es imprescindible su participación en el proceso investigativo.

Esquema I
Actores involucrados en la interacción provocada por
los encuentros de registro de los procesos corpo-emocionales



La importancia de identificar la participación activa del grupo de investigación tiene que ver con la necesidad de reconocer que en su interacción con los participantes del estudio siempre están involucrados los cuerpos/emociones de todos, incluyendo los de las investigadoras mismas y por ello no se puede hacer caso omiso a tal hecho (Scribano 2012-13; Harding, 1996). En este sentido, compartimos la afirmación de Rocío Enríquez Rosas (2008) cuando señala que el estudio desde las emociones implica un camino que lleva a “una puerta que abre a un tiempo dos entradas: en la medida en que se camina hacia el mundo subjetivo de los otros se camina también hacia la propia subjetividad del investigador. La construcción final es el reflejo de esa intersubjetividad” (Enríquez Rosas 2008:204).

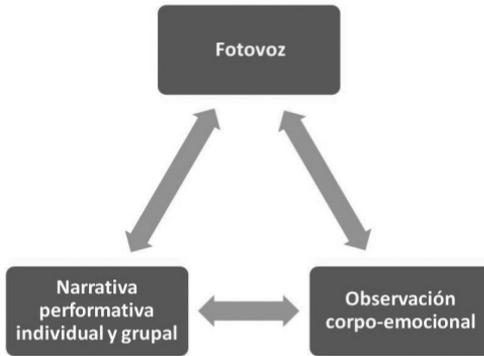
Por lo tanto, desde el primer instante de interacción, dicha puerta está operando entre todos los actores involucrados, al igual que ocurre a la hora de la recolección o el registro, del análisis y de la escritura misma; son encuentros dinámicos donde la movilización corpo-emocional no se detiene, pues la energía desprendida en cada uno de ellos continúa hasta en el ejercicio de recordar¹¹ para escribir. Este dinamismo es el que caracteriza la Tríada performativa como un modelo tridimensional que no sólo explicita las partes interactuantes, sino que conjuga la potencia operativa de los métodos con la riqueza de la estrategia analítica.

11. Un dato etimológico relevante es el de Emoción, pues proviene del latín *motio*, movimiento; también el origen de Recordar comprende la acción de *re* (de nuevo) y *cordis* (corazón), por lo que daría el sentido de “volver a pasar por el corazón”.

b) Los métodos

Se escogieron tres métodos: narrativas performativas individuales y grupales; fotovoz; y observación corpo-emocional. Los tres comprenden distintos escenarios de interacción con detonantes creativos¹² hacia la experiencia emocional en el acto expresivo.

Esquema II Métodos empleados según escenarios de interacción con detonantes creativos



En la interacción entre sujetos se movilizan sentidos físicos y sociales a manera de impresiones, percepciones, recuerdos, sensaciones, emociones; los procesos corpo-emocionales comprenden articulaciones y desarticulaciones entre las siguientes tres dimensiones performativas del encuentro: “lo que los sujetos ‘sienten’, lo que los sujetos hacen para manifestar lo que ‘sienten’, lo que los sujetos que reciben/miran/comparten lo realizado ‘sienten’ (Scribano, 2011:32). Los tres métodos a explicar a continuación reconocen esas tres dimensiones.

12. “La creatividad [*en el modo de registrar*] es hacer que lo que se presenta como externo sea un mensaje de lo que se intuye como interno, pero como es sabido, ni aquello existe de por sí, ni esto es un “antes substancial” inequívoco. Al provocar, al disparar en los otros la creatividad, el investigador se envuelve en una relación donde el otro es quien decide hacerse visible y no puede “manejar” las lógicas prácticas de aquel, ni las de él mismo” (Scribano, 2011: 32).

Narrativa performativa

individual y grupal

Como lo venimos argumentando, nuestra explícita intención de hacernos visibles en el proceso de investigación nos motiva a encontrar otros términos para enunciar dicha posicionalidad epistémica que rompa con el distanciamiento entre investigador/investigado, lo cual, en un estudio desde los cuerpos/emociones, implica enfatizar la conexión intersubjetiva entre las partes. Por esta razón, nos referimos a los encuentros individuales y colectivos con el nombre de narrativa performativa individual y grupal, ya que son espacios donde los sujetos se auto-definen y se posicionan en un acto expresivo situado y contextualizado.

El trabajo de campo comienza con una Narrativa performativa individual con cuatro personas que colaboran diariamente en cada una de las organizaciones. El encuentro tiene tres objetivos: obtener información sobre el contexto y la comunidad; conocer la historia personal en relación con la organización y tener acceso a dos eventos corpo-emocionales de la persona. La última parte busca detonar en la persona un evento altamente significativo y que a la hora del relato active un proceso corpo-emocional desde el recuerdo para que se hagan explícitos los sistemas emocionales y se encarne la experiencia mientras la hace visible. Un siguiente encuentro individual ocurre en el proceso de fotovoz a explicar más adelante.

La Narrativa performativa grupal corresponde a la última actividad de trabajo de campo en cada una de las organizaciones (después del encuentro individual y fotovoz) y comprende un encuentro grupal en el que se socializa y dialoga sobre las cuatro fotografías que cada uno de los participantes escogieron como las más representativas de su cotidianidad. Tanto en el encuentro individual como en el grupal, nosotras como investigadoras, también nos observamos corpo-emocionalmente y registramos en el diario de campo nuestras impresiones del encuentro. Todas las conversaciones se registran en audio y se transcriben para el análisis; además, se usan seudónimos para proteger la identidad de todos los participantes en la investigación y las personas aludidas en los relatos.

Fotovoz

Es una estrategia de investigación-acción que involucra la fotografía participativa. En ella, los sujetos identifican, representan y reflexionan sobre sus realidades a través de las fotografías que ellos mismos toman de su entorno y su relación con el mundo en el que inter-actúan (Wang, 1999).

En este proyecto, Fotovoz consta de tres etapas. En la primera, los sujetos fotografían su vida cotidiana en y fuera de la organización. En la segunda, cada participante hace una selección de máximo cuatro imágenes que sean las más representativas sobre su quehacer en la organización, sobre lo que allí viven diariamente. Todo el ejercicio de relatar las fotos que tomaron y escoger las más significativas se hace en una narrativa performativa individual. En la tercera se realiza la socialización de este material a nivel colectivo con el resto de participantes (esta última etapa a modo de narrativa performativa en grupo).

Observación corpo-emocional

La observación como método de la investigación cualitativa es de las herramientas que más explicita el lugar de quien investiga en relación al contexto en el que está y a las personas con las que interactúa. En esta investigación enfatizamos en la observación de los procesos corpo-emocionales en nosotras mismas; es decir, en cada visita a las organizaciones, en cada conversación, se destacan ciertos eventos complejos. A la hora de plasmarlos en el Diario de campo se hace una descripción de lo ocurrido y se relacionan los sentires propios con los ajenos.

Así pues, es de destacar que los fragmentos a presentar y a analizar en el siguiente apartado fueron escogidos desde el recuerdo de los momentos más significativos también para nosotras. Esto es a lo que llamamos Observación corpo-emocional y que nos involucra directamente con el *ciclo sentipensante* producido en el encuentro, donde el sintiente y expresante se completa con la resonancia sintiente del y la escuchante. A estos efectos perdurables, Collins (2009) los identifica con el concepto de energía emocional, pues si bien las emociones durante los rituales de interacción son pasajeras, queda un efecto de emoción duradera según la intensidad vivida que resulta alimentando los sentimientos de adhesión al grupo (Collins, 2009:149).

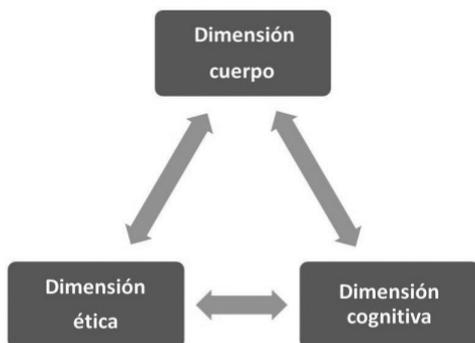
Dicha energía emocional de larga duración es la que ha provocado que nosotras, las investigadoras, en el proceso mismo nos hayamos involucrado emocionalmente de forma empática y solidaria con las comunidades emocionales. De esta manera, confiamos en nuestra intuición y nuestro sentir como lugar de toma de decisiones a la hora de escoger los eventos. Así fuimos seleccionando pasajes según la intensidad de los efectos que el relato produjo en nosotras mismas y la empatía o desencuentro que provocó en nuestros cuerpos/emociones.

Por lo tanto, en el siguiente apartado donde nos concentramos en ejemplificar la tríada performativa, lo hacemos con los datos recolectados en los dos primeros métodos (Narrativa performativa individual y grupal y Fotovoz), ya que la información registrada en este tercero se encuentra tejiendo nuestra interpretación y análisis del material.

c) Análisis de los procesos corpo-emocionales

Para la interpretación y análisis del material recolectado hemos diseñado *La tríada analítica*, la cual se concibe como la interdependencia entre las siguientes dimensiones performadas en el acto expresivo: la corporal, la ético-ideológica y la cognitiva. Esta tríada es una aplicación metódica de los sistemas emocionales de Rosenwein; ésta nos ayuda a revelar los valores compartidos o rechazados por la comunidad emocional, sus apreciaciones sobre las emociones de los otros, la forma como se vinculan entre sí y las maneras de expresión de las emociones. Todo ello en conjunto nos evidencia la matriz sociocultural que constituye a las organizaciones como una comunidad emocional.

Esquema III Matriz sociocultural de organizaciones como una comunidad emocional



Bajo estas luces, la Tríada performativa es entonces un modelo que conjuga la observación, la recolección y el análisis desde los cuerpos/emociones; y como lo explica Scribano, es una manera “en que los ‘cuerpos-se-observan-situados-en-emociones’ y viceversa” (Scribano, 2012-13:99). Justamente esto es lo que hace de la Tríada un armazón teórico-metodológico transversal en la producción de conocimiento en esta investigación.

La tríada performativa

en acción

Las emociones son el relato mismo

Linda Wood (1986)

En este apartado presentaremos el análisis que resulta de los datos recolectados con todos los métodos. Recordemos que son la Narrativas performativas individual y grupal, Fotovoz y Observación corpo-emocional; la información de esta última se encuentra tejiendo el análisis en su conjunto, ya que son interpretaciones personales producidas en cada uno de los encuentros que tomaron lugar gracias a los dos primeros métodos.

Narrativa performativa individual en la Fundación Procrear

Las actividades de la Fundación Procrear inician en el año 1997 con talleres sobre derechos sexuales y reproductivos en colegios, hasta que se establece como fundación defensora de los derechos humanos en el año 2000, año en el que implementan un modelo de acción¹³ que integra una ruta de sistematización y de formación comunitaria para fortalecer su movilización social. Por esta razón, Procrear decide asentarse en el barrio Santa Fe, ya que es un territorio que comprende una compleja trama de situaciones sociales: un alto consumo de sustancias psicoactivas, microtráfico, luchas territoriales entre guerrillas y paramilitares, delincuencia común y trabajo sexual; además es un barrio receptor de comunidades en condición de desplazamiento forzado. Como se explica en la página web de La Fundación su objetivo se centra en:

[U]n proceso de mejoramiento de las condiciones de vida: Detener el agravarse de los procesos de autodestrucción, Estabilizar a la persona en esta fase: que la persona pueda lograr mantenerse en los cambios logrados. Hacer menos peligrosas y más seguras las conductas de riesgo, Mejorar las condiciones de vida por medio de la reducción o disminución de las conductas de riesgo, Iniciar un proceso de salida de las situaciones de riesgo y daño, vivir procesos de rehabilitación (cambio de estilo y de condición de vida) en la comunidad y fuera de ella (Fundación Procrear, 2016).

13. La fundación se basa en el Modelo Epistemología de la Complejidad Ética y Comunitaria y el Tratamiento de Base Comunitaria (ECO2). El nombre del modelo ECO2 se construyó como un juego de palabras, a partir de algunos de sus elementos esenciales: Epistemología de la Complejidad (ECO), Ética y Comunitaria (ECO), por lo tanto ECO2.

El siguiente pasaje corpo-emocional fue compartido por Andrea, una de las colaboradoras de Procrear desde 2010; ella es una joven que vino a Bogotá a estudiar, pero inicialmente sus capacidades económicas no se lo permitieron. Entra a trabajar en Procrear en tareas administrativas y después de un tiempo la fundación le consigue un financiamiento de estudio a través de un apadrinamiento. Actualmente, está terminando su carrera de biología y con todo lo aprendido quiere, al graduarse, re-direccionar el modelo de la fundación hacia proyectos que tengan que ver con el fortalecimiento social en relación con el medio ambiente.

El relato corresponde a la última parte de la Narrativa performativa individual, en el cual se le pide al grupo de participantes recordar uno de los momentos más emotivos que haya vivido en la fundación. En este caso, Andrea recrea un momento doloroso, un encuentro con uno de los jóvenes con los que llevaron un proyecto juvenil por mucho tiempo:

A: Digamos que con alguien, si hay un momento que... que todavía me duele mucho. Tuve un proyecto juvenil [...] y después de ver uno cómo los chicos se han formado, cómo se han fortalecido; ellos fueron a Brasil a hacer pasantías, a presentar a la fundación; y no sólo a Brasil, fueron a muchos lugares y eran pelados que uno ya los veía, o sea, como profesionales... todo lo que aprendieron acá y lo que crecieron acá ¡era increíble! Habían [sic.] coordinadores y Fabio era uno de esos chicos, como uno de los líderes [...] Y hace poco salimos con Roberto de la fundación e íbamos arriba, para la diecinueve; y nos encontramos a Fabio allí en la esquina... y verlo fue... o sea, yo lo vi y yo de una me puse a llorar, porque fue súper duro, sí, como... es un chico... ¡parecía un muerto! ¡jacabado! [...] como ocho tarros de pegante se huele diarios, ¡no había comido nada! [...] él me dijo como: “no Andreita, ¿cómo está?” [...] yo no sé qué [...], entonces yo no lo podía mirar a los ojos, yo me puse a llorar de una y hasta Roberto se puso a llorar de una [...] y abrazaba a Roberto y le decía: “Roberto, ayúdeme que estoy mal, ¡me quiero morir!” [...] y todo eso. Entonces Roberto se puso a llorar y le decía: “no pelado, todo bien que lo vamos ayudar” y, o sea, ¡no sé! [...] ese día fue [...], yo duré como dos días [...]

E: [...] con el corazón roto [...]

A: ¡Sí! [...] como que uno dice: “¿por qué el país permite eso?” sí [...] y pues Roberto se sentía culpable, Roberto me decía: “Andrea, se nos salió de las manos, ¡no hicimos nada!” [...] es el problema de la fundación, que uno empieza a hacer un seguimiento de casos y uno no sigue los casos realmente” [...] y no sé [...] uno los quiere mucho, uno aprende a quererlos mucho.

En este pasaje o evento emocional Andrea nos comparte una situación impactante, un momento conflictual entre sentires, saberes y deseos.¹⁴ El encuentro con Fabio, quien otrora encarnara el “otro” camino posible gracias a las redes vinculantes de corresponsabilidad que se tejieron con la fundación en un momento y que fortalecieron una alternativa de vida para él, ha recaído en el consumo de sustancias psicoactivas. El efecto que causa en ella tal deterioro es tan profundo que el sentido mismo de la fundación queda en tela de juicio; pero aunque las fallas se hacen evidentes, reconoce al mismo tiempo que su labor es un esfuerzo desde la sociedad civil por apaciguar o amortiguar las demandas y requerimientos cotidianos de una comunidad y grupo poblacional dejado al olvido por el estado.

La construcción social de las relaciones de cuidado implica al sí mismo y al otro en un fenómeno social vinculante y objetivado en reciprocidades múltiples que van desde lo material, operativo e instrumental hasta lo simbólico (Enríquez Rosas, 2014:245). En los procesos que lleva Procrear en el territorio, estas reciprocidades son de largo aliento y se trabaja continuamente en el hoy para ver resultados en un mañana, ojalá no tan lejano, donde las transformaciones sean duraderas.

Ese momento es recordado con gran tristeza; es impactante por la sorpresa del encuentro y todos los sentidos contrarios que ese joven encarnaba en ese momento: ilusión, cariño, confianza y solidaridad mezclada con pesadumbre, ansiedad y zozobra. El cúmulo de sentidos llega a tal punto que el cuerpo debe responder ante el agobio acumulado con el llanto, tanto en el recuerdo de la situación misma, como en la narración.

En la descripción del encuentro, Andrea narra cómo le fue imposible “mirarlo a los ojos”; verlo así le recuerda la situación vivida con uno de sus hermanos y el modo que encuentra para regular ese remolino emotivo producto de la mezcla de dolores (el país, su hermano, Fabio) es evitar el contacto con él a través de la mirada. Fabio, en el momento de verlos, exterioriza con todo su cuerpo: se acerca, abraza y llora mientras expresa un grito de ayuda angustioso. Roberto, abatido por lo que ve y por la cercanía física y verbal, responde emocionalmente con el llanto y racionalmente dándole ánimo. Los vínculos que los unen son de un grado tan íntimo que se evidencia una cultura emocional en la que se permite el intercambio de todo tipo de emociones sin limitaciones corporales a su regulación, especialmente el llanto.

14. Por motivos de espacio decidimos tomar una parte de todo el conjunto narrativo y para el análisis de los pasajes que ofrecemos como ejemplo, hacemos referencia de información adicional al texto presentado.

En el momento de la reflexión sobre la situación vivida conversan con Roberto, y él expresa sentimiento de angustia y frustración que Andrea, por su parte, interpreta como sentimiento de culpa; la culpa en la narrativa teje todo lo vivido en ese momento, acompañada de una recriminación por no haber hecho lo suficiente, poniendo en entredicho el sentido mismo del trabajo diario de la fundación.

Durante el relato es tal la energía de empatía que en una pausa para que Andrea tomara aire se le empieza a quebrar la voz, emerge de nuestra parte una interrupción en la que espontáneamente se dijo: “con el corazón roto”; confirmando así que estamos allí, sintiendo con ella y que entendemos su proceso corpo-emocional al nivel de atrevernos a nombrarlo.

El encuentro individual con el que se motivó al ejercicio de recordar uno de los momentos más emotivos de su vivencia en la fundación ha sido enriquecedor para nuestro estudio de la acción colectiva desde los cuerpos/emociones, ya que es una oportunidad que se le abre a quien relata para hacer(se) en el momento, un recorrido donde confluyen distintos sentidos de la situación y al escuchar, nosotras como investigadoras, sólo debemos dejar que el contenido se vacíe mientras revisamos los efectos que esto tiene en nuestros cuerpos/emociones. Nos tocan la experiencia y el acto expresivo del otro, por lo que esos momentos son el centro de nuestros registros en los Diarios de campo, lugar donde nuestros propios procesos corpo-emocionales quedan plasmados ante pasajes específicos del encuentro.

La narrativa performativa grupal: los pactos

El siguiente apartado forma parte de la narrativa performativa grupal en la fundación Procrear en el que además de Andrea y Roberto, las dos personas involucradas en el primer ejemplo, también participó Claudia. Las siguientes afirmaciones se dan a partir del relato de Andrea sobre la estrecha relación de amistad que ella mantiene con Roberto y con Claudia; con esta última, Andrea comparte también la vivienda.

A: Pero yo creo que lo más importante, también es algo que procuramos hacer, y es un pacto de salud mental: no trasladar el trabajo a la casa, a menos que sea algo súper urgente; pues ahí si toca, pero no es que nos sentemos a trabajar, y trabajemos en la casa, y yo le esté entregando cosas de Procrear. Como que yo le digo: ¡ahí está el sobre con esas cosas [...] ¡revise!, pues yo sé que ella lo trae acá [a la fundación], yo sé que ella no se pone en su cama a trabajar y eso también me ha parecido

chévere. O si no el ambiente se formaría como la sede B de la fundación y no tendría ningún sentido. Ha sido como un pacto de cada uno, a no ser que sea algo urgente, como que nos decimos eso a cada uno.

E: ¿Hay otro tipo de pactos que de pronto no se hayan dicho verbalmente, pero que ustedes de alguna manera manejen?

R: *Yo creo que sin que lo hayamos hablado, si yo disiento con ellas -como un ejercicio de respeto- de que lo que hablamos con ellas, lo podamos hablar con respeto con nosotros, de decirnos las cosas, y que eso ha crecido en la medida que hemos crecido como compañeros de trabajo. [...] Por ejemplo, Clau tiene la capacidad de decir las cosas que no le gustan; Andrea también, como que: "venga que aquí hay una cosa que no me gusta" y nada...esta es como la segunda, tercera dificultad que hemos vivido los tres y ahí hemos estado. Eso es como un pacto sin necesidad de decirlo: de conocernos y respetarnos de las maneras como somos. ¡Claro! ¡hay disgustos, y como todo, o si no, no sería una relación como la que existe, pero sin decirlo, hay manera de decirnos como somos [...]*

E: ¿Tú querías decir algo más?

C: *Sí, era el tema del almuerzo que en la fundación no lo veía hace años, que era como un ritual de almuerzo y todos traíamos almuerzo... y pues no sé, por cosas de salud -que es como la excusa-, más bien se ha sacado el momento para almorzar y es el momento que están todos, es el momento de distensión; entonces, en el momento del almuerzo, como que se logra bajar la tensión. Entonces, se genera un tema de distensión y de compartir, porque yo sentía desde que yo volví, era que cada uno almorzaba rápido y se sentaba en su espacio de trabajo, o a veces también no se almorzaba. Son como hábitos, porque además uno no almuerza y uno más tarde ya está haciendo como mala cara y tiene hambre.*

Antes del apartado citado, Andrea sostiene que «uno tiene que aprender a separar espacios»; esta afirmación puede ser leída en articulación con lo expresado en el apartado como estrategia de cuidado corpo-emocional y de relaciones personales. El cuidado de la vida privada es traducida por ella como: «un pacto de salud mental» en la que la separación de lo laboral y lo privado se convierte en algo parecido a una regla que ella y Claudia dan como sobreentendida y que siguen para no poner en peligro su salud y la relación de amistad que tienen. Separar estas dos esferas es lo que les permite seguir viviendo juntas. Dentro del sistema emocional del grupo de trabajo de la fundación, el que cada una de ellas se tome la libertad de no tocar temas de trabajo en casa, es visto como un comportamiento aceptado y valorado positivamente.

Otra de las reglas o acuerdos no expresados verbalmente, pero acordados y seguidos por los tres en su interacción de grupo, consiste en expresar abiertamente lo que se piensa y lo que se siente, aun cuando sean aspectos negativos y disgustos. Esta manera transparente de comunicación es vista como *ejercicio de respeto* de lo que cada uno es como persona. Esta práctica combina la disposición personal de entrar en comunicación con el otro y expresarse abiertamente (dimensión cognitiva) con el contenido ético de respeto por la individualidad y con la valoración positiva del acto de “decir las cosas que no le gustan”. Aunque este continuo ejercicio no ha sido fácil, lo acentúa Roberto al mencionar las dos o tres situaciones difíciles que han vivido y que han superado, es justamente la capacidad de reconocimiento mutuo lo que les brinda la percepción de una relación laboral y personal profunda y estable.

Por último, queremos resaltar la función del almuerzo como espacio generador de vínculo emocional. El hábito de compartir la hora de almuerzo diariamente es un ritual que les permite a todos y a cada uno de los participantes cuidar de su salud corporal y emocional, en tanto cada uno se toma el trabajo de llevar su comida, tomar distancia de las actividades laborales e incluso, del puesto de trabajo. Dentro del sistema de valores, ese espacio de tiempo y de encuentro ha sido recuperado y hoy por hoy es legitimado por la comunidad emocional de tal manera que ha pasado a ser “la excusa” para el encuentro del grupo de trabajo, para compartir, salir de la rutina y al mismo tiempo, relajarse.

Estos tres aspectos: la separación de la esfera privada y laboral, la comunicación transparente y directa y el compartir el almuerzo, son expresión de la manera como la comunidad emocional de la Fundación Procrear negocia sus vínculos afectivos de diferentes maneras y logra establecer “pactos” que les permiten converger en lo que podríamos denominar una ética del cuidado individual y grupal.

La experiencia de compartir las fotografías individuales en el grupo de trabajo no solamente sació la curiosidad de ver y saber lo que los compañeros sentían y pensaban en el momento de fotografiar, sino que a partir de ahí les fue posible entrar en diálogo y con ello, dejarse ir en un relato compartido en el que cada uno tuvo la oportunidad de mostrarse como sujeto sentipensante a otro nivel diferente al rutinario dentro de la comunidad emocional que ellos conforman.

Fotovoz en la Fundación Amor y Compasión

Después de cada Narrativa performativa individual nos adentramos en la cotidianidad del grupo de participantes a través del medio fotográfico. Las fotos que a continuación se presentarán fueron realizadas por las personas que colaboran en la Fundación Amor y Compasión, una organización cristiana localizada en Ciudad Bolívar –uno de los barrios periféricos de Bogotá– cuyo accionar en la comunidad se concentra en el acompañamiento académico y espiritual de menores de edad, mayoritariamente de familias monoparentales donde frecuentemente es la madre quien cuida y provee.

A cuatro personas que forman parte del equipo permanente de la fundación les fueron entregadas cámaras desechables de 24 exposiciones. El grupo tuvo de dos a tres semanas para tomar las fotos que sentían-pensaban más significativas de su vida cotidiana en la fundación y fuera de ella. Los ejemplos a presentar están acompañados de un fragmento del relato, pero son interpretados dentro de la narración completa dada por las personas en la narrativa performativa individual, donde ellos tuvieron la oportunidad de explicar foto por foto. En cada una de ellas se evidenciarán algunos elementos relevantes que nos permiten acercarnos a la complejidad de los procesos corpo-emocionales en sus dos dimensiones: experiencia y expresividad corpo-emocional de los sujetos y las comunidades que conforman.

Fotografía 1



Esa de la tarima yo la tomé. Yo me paro allí y miro para esa loma; siempre miro para esa loma, que es la vista desde allí. Y sólo le pido a Dios que tenga misericordia de los niños, de amigos [...] Hacia allá quedan las ollas, yo siempre miro allá (Carlos, Pastor de la fundación, narrativa performativa individual 2015).

Esta imagen alude a la actitud de contemplación ritualizada que el sujeto toma en las mañanas en momentos de soledad y antes de iniciar su rutina. El acto corporal de entrar en contacto con “Dios” está enmarcado dentro del conjunto de normas, valores, emociones y, en este caso, de la creencia religiosa compartida por la comunidad emocional de la Fundación que determina el tipo de experiencia en unión con lo trascendente.

Las líneas discursivas conductoras de su creencia, el momento y ese lugar cotidianos se conjugan simultáneamente para dar sentido a su experiencia emocional. Apelar a la misericordia, a la compasión de «Dios» por los que sufren y a su capacidad redentora, le lleva a evocar simultáneamente tanto el recuerdo y pérdida de sus buenos amigos ya fallecidos por consumo de sustancias psicoactivas, como la situación de riesgo actual de los hijos de aquellos amigos por la cercanía a las “ollas”.¹⁵ De esta manera, el acto corporal de dirigirse a ese lugar, entrar en su universo espiritual y traer al presente la pérdida de sus buenos amigos, dan cuenta del complejo tejido de experiencias corporales, de reencarnar las sensaciones y los recuerdos, de re-vivir eventos emocionales dolorosos y proyectarlos al mismo tiempo en las acciones sociales que ellos, como fundación, realizan para evitar que las nuevas generaciones de jóvenes del barrio caigan en el consumo de drogas.

Esta característica de simultaneidad de encarnar el pasado y el presente y de ubicarse en un aquí y en un allá a través de una imagen revela el carácter multitemporal y multiespacial de Fotovoz. Cabe también resaltar que gracias a que el sujeto discierne previamente ese lugar y ese momento como uno de los más importantes de su cotidianeidad y decide compartirlo con la fotografía, nosotras podemos acceder a dicho tejido de experiencias.

El proceso corpo-emocional contenido en esta segunda imagen está enmarcado dentro de las visitas semanales que realizan unas cuantas personas de la fundación al mercado de víveres más grande de la ciudad para recolectar las donaciones de los mercaderes y que les sirve para garantizar los almuerzos y refrigerios de los niños y niñas que asisten a la fundación diariamente. Dentro del relato, la persona re-vive los años de trabajo pesado que ella realizó durante su niñez en ese lugar; la pobreza, el hambre que la llevaron a trabajar a muy temprana edad y así aportar económicamente a su familia. Al igual que en el ejemplo anterior, el código normativo y de valores de su creencia religiosa opera como ordenador discursivo de su diálogo interno con respecto a sí mismo, su sentir-pensar intrasubjetivo: en ese lugar se amalgaman profundamente la historia de su niñez con la

15. En Colombia por ollas se comprenden los lugares donde se expende y consume todo tipo de drogas.

Fotografía 2



Quando yo voy a Abastos [...] Dios mío: tú siempre me recuerdas de dónde me sacaste, de dónde realmente he aprendido a valorar muchas cosas [...] a valorar la comida [...] pero también que entre tanta cosa, uno puede ver algo tan simple como la generosidad (Armando, voluntario y pedagogo, narrativa performativa individual 2015)

importancia vital que adquiere su labor actual como docente voluntario en la fundación, que a su vez le permite reafirmarse como actor social y asumir dicho rol como su proyecto de vida.

Con esta imagen, destacamos también el carácter intersubjetivo de su sentí-pensamiento –ese diálogo interior en relación con los otros– al encontrar personas que comparten y apoyan su proyecto desinteresadamente, un acto cuyos referentes discursivos lo llevan a nombrarlo con la palabra «generosidad». Desde este nivel de expresividad emocional podemos comprender que su accionar colectivo encuentra eco fuera de los límites físicos de la fundación, ampliando así su comunidad emocional en otros espacios. Esos actos de generosidad se conjugan con los de su grupo que “dona” su tiempo, conocimiento y cuidado a las niñas y niños y le permiten reafirmarse en las acciones sociales que la fundación está realizando.

Conclusiones

y aperturas

La reflexión teórico-metodológica que hemos presentado en este artículo es un esfuerzo que busca dar sustento a la dimensión emocional como campo de estudio y de trascender los determinismos sociales y naturales respecto de las emociones. El modelo de observación/recolección/análisis que hemos denominado *Triada performativa* es una compleja estructuración que conjuga *metodología*, *teoría* y *epistemología* para un *análisis* con mayor profundidad y especificidad de la acción humana. Este modelo permite aprehender, desde los cuerpos/emociones, realidades de las distintas organizaciones sociales y sus contextos en una perspectiva que rebasa la mera narración de las formas de sentir como lo son la rabia, la indignación o el miedo.

Por esta razón, el estudio no se concentra en construir o entender las emociones, como objetos cosificados e independientes unos de otros, sino que nos concentramos en la función que cumplen los procesos corporeo-emocionales en las relaciones sociales como estructurantes de un orden moral y colectivo en forma de sanciones morales y éticas, códigos de conducta y sistemas de lealtades o desconfianzas entre sujetos y comunidades.

Con respecto a los métodos, destacamos la posibilidad que nos ofrece Fotovoz para las investigaciones desde los cuerpos/emociones que se deciden por otros caminos diferentes a la etnografía. En este sentido, compartimos el siguiente parecer de Scribano sobre el uso de medios creativos para capturar lo que él llama unidades de experienciación, entendidas como caminos para observar, registrar, analizar e interpretar las complejas relaciones entre creatividad, expresividad, sensaciones y emociones.

En el intento de captarlo desde la experienciación, el registro de la experiencia de la expresión de los otros es un cómo haciendo(se). Aparecen entonces los senderos de registrar, entre otras, las relaciones diádicas usual-inusual, material-significaciones, armado-desarmado de las sensaciones que se presentan en la creatividad, expresividad y revelación del estar (se) haciendo(se) visible que suponen los locus de la foto, la danza, el teatro (Scribano, 2011:23).

Fotovoz, entonces, se nos revela como un método idóneo para acercarnos a los procesos emocionales en sus dos niveles de aprehensión (experiencia y expresividad). Por una parte permite que las personas se detengan un momento en su cotidianidad y encuentren en ella un significado de sus

experiencias, motiva a los sujetos a encontrar los códigos verbales y corporales para representar la experiencia vivida, para construirse en ellos y se fortalece la posibilidad de la recreación corporal de los hechos a la par que se construye el relato.

A nivel grupal, cuando los participantes tienen la oportunidad de compartir sus fotos con los otros, la experiencia alcanza resonancia grupal, fortaleciendo así la relación de confianza entre ellos; justamente porque el compartir esas experiencias implica abrirse emocionalmente, generar empatía y dar lugar a nuevos espacios de encuentro más allá de las actividades rutinarias de la fundación.

Analíticamente para la investigación, Fotovoz evidencia los códigos verbales y corporales que representan las experiencias vividas y las maneras en que los sujetos mismos se construyen. En este sentido, la foto ofrece la posibilidad de recrear corpo-emocionalmente lo vivido a la par que se articula en el relato. Además permite identificar el vocabulario emocional, el tipo de emoción, la intensidad y el contenido, que muestran la regulación y valoración social.

La fotografía se convierte así, en ese espacio de interacción entre los participantes y nosotras como investigadoras; a través de la escucha, de la formulación esporádica de preguntas, de nuestra presencia y actitud corporal, nosotras también estamos siendo involucradas e interpeladas corpo-emocionalmente; estamos compartiendo y afianzando espacios de empatía y confianza, necesarios para el acceso a ese universo emocional; ser cuidadosas en su ir y venir en la re-encarnación discursiva pasa a ser una prioridad en nuestra responsabilidad investigadora. Del mismo modo, al analizar el relato de la foto y lo específico que representa, se nos facilita identificar el vocabulario emocional que usa el sujeto para expresar lo sentido y el tipo de emoción; además, podemos reconocer la intensidad y el contenido regulador y la valoración social de la comunidad.

Estas reflexiones nos llevan a concluir que nuestra tríada se enriqueció y fortaleció con Fotovoz, de tal manera que pasó a convertirse en el corazón de la misma por su gran capacidad de reflejar la compleja articulación intersubjetiva, multitemporal y multiespacial de los procesos corpo-emocionales. Con ello no desvirtuamos la función y el lugar fundamental que tienen los otros dos métodos con sus cualidades propias; pues es en la imbricación de todos ellos donde se dinamiza el poder analítico y epistemológico de La tríada performativa.

En el caso de esta investigación los procesos corpo-emocionales nos han sabido revelar los sentidos de agencia y responsabilidad de los sujetos que participan en las organizaciones sociales y de las investigadoras. Tener acceso a la matriz sociocultural que las conforma en comunidades emocionales nos permite entender la multiplicidad de reciprocidades que se tejen entre ellos mismos y la comunidad; así es posible aprehender las gramáticas emergentes de una ética del cuidado comunitario que se enfrenta a las transformaciones sociales fragmentarias y depredadoras de los sistemas dominantes capitalistas y deshumanizantes. En esa dirección caminan nuestros intereses de construcción de conocimiento sobre las acciones colectivas desde los cuerpos/emociones.

Bibliografía

- Berger, M. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como Praxis*. Buenos Aires: Sage Publications.
- Butler, J. (1988). “Performative Acts and Gender Constitution. An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, en: *Theater Journal*. Vol. 40, No. 4. John Hopkins University Press, pp. 519-531 [online] Disponible en: https://www.amherst.edu/system/files/media/1650/butler_performative_acts.pdf [Recuperado en abril de 2016].
- Cervantes Rodríguez, S. (2014). “La esperanza: potencial de convocatoria social”, en: Enríquez Rosas, R. y López Sánchez, O. (coords.). *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*. Guadalajara: ITESO; Iztacala: UNAM, FES Iztacala.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Enríquez Rosas, R. (2008). “La construcción social de las emociones y los procesos de exclusión social urbana: una propuesta teórico-metodológica”, en: *El crisol de la pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara: ITESO.
- Enríquez Rosas, R. (2014). “Reciprocidades de largo aliento en el cuidado: La implicación de las emociones en la construcción del bienestar social”, en: Enríquez Rosas, R. y López Sánchez, O. (coords.). *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social*. Guadalajara: ITESO; Iztacala: UNAM, FES Iztacala.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2004). “Cultura e identidades”, en: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 66. Número especial. México: UNAM, 77-99.
- Hall, S. (1996). “¿Quién necesita identidad?”, en: *Cuestiones de Identidad*. Hall, S. y du Gay, P. España: Amorrortu.
- Procrearfundacion.org. (2016). *Quiénes somos*. [online] Disponible en: <http://www.procrearfundacion.org/index.php/quienes-somos/10-quienes-somos> [Recuperado abril de 2016].

- Harding, S. and Manzano, P. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- López Murcia, LM. & Orrego Echeverría, A. (2012). *De-construyendo la educación para el desarrollo. Una mirada desde Latinoamérica*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- López Murcia, L. M. & Orrego Echeverría, A. (2013). *Discursos, subjetividades y agencias en la universidad. Experiencias del CED-UNIMINUTO*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- López Sánchez, O. (2011). “Reflexiones iniciales sobre una historia cultural de la construcción emocional de las mujeres en el siglo XIX mexicano”, en: López Sánchez O. (coord.) *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. Iztacala: UNAM-FES Iztacala, 23-56.
- Luna Zamora, R. (2010). “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales”, en: Scribano, A. y Lisdero, P. (coords.) *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y de las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET.
- Rosenwein, B. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Scheer, M. (2012). “Are Emotions a Kind of Practice (and is that what Makes them have a Bourdieuan Approach to Understanding Emotion”, en: *History and Theory*. 51, 193-220.
- Scribano, A. (2011). “Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación”, en: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1 (1), 21-35.
- Scribano, A. (2012-13). “Sociología de los cuerpos/emociones”, en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 93-113.
- Torres, A., Mendoza, N.C., Barragán, D., Vargas, A. González, M.I., Avendaño, M. S., Vallejo, M., (2003). *Organizaciones populares, identidades locales y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: UPN.
- Wang, C.C. (1999). “Photovoice: A Participatory Action Research Strategy Applied to Women’s Health”, en: *Journal of Women’s Health*, 8(2), 185-19.
- Wood, L. (1986). “Loneliness”, en: Harré, R. (ed). *The Social Construction of Emotions*. Oxford: Basil Blackwell.

Recibido: 28 de abril de 2016

Aprobado: 3 de octubre, 2016